

**Andrea Del Col. *Domenico Scandella Known as Menochio: His Trials Before the Inquisition, 1583-1599*. Traducido por John y Anne C. Tedeschi. Tempe, Ar.: Medieval and Renaissance Texts & Studies, 1997. 173 páginas. ISBN: 0866981489.**

### **Un proceso inquisitorial del siglo XVI**

Abel I. López  
*Universidad Nacional de Colombia*

Hace veinticinco años Carlo Ginzburg en su muy famoso libro *El queso y los gusanos* dio a conocer la biografía y el pensamiento de Domenico Scandella, cuyo apodo era Menochio; un molinero a quien el tribunal de la Inquisición de la diócesis de Concordia, en Italia, procesó en dos ocasiones (1543 y 1599) y finalmente condenó a la hoguera, el 8 de agosto de 1599. El historiador italiano propuso entonces que las radicales ideas de este campesino acerca del origen del mundo, de Dios, de la religión y de la Iglesia tenían su origen en una tradición oral, popular e inmemorial, y que la circulación de ideas entre alta cultura y cultura subalterna se da en doble sentido. Es decir que también los sectores subalternos aportan a la formación de la cultura erudita. Con este libro, Ginzburg reivindicaba, además, la biografía de personajes de origen popular y desconocidos como tema importante de la historia. La obra suscitó enorme interés y debate. Puede decirse que este molinero se fue convirtiendo en una suerte de héroe de la historiografía moderna. Uno de los primeros comentaristas expresaba la esperanza de que los dos procesos inquisitoriales, la principal fuente para conocer la vida del molinero y su mundo intelectual, algún día se publicaran. Es lo que en 1990 hizo Andrea Del Col de la Universidad de Trieste. El libro que ahora comento es la traducción hecha al inglés por John Tedeschi quien ha sido el traductor a este idioma de otras obras de Ginzburg.

Tan importante como el proceso mismo es la extensa introducción escrita por Del Col y en la que éste confirma hipótesis de Ginzburg, se distancia de otras, proporciona información adicional para comprender este proceso inquisitorial y plantea nuevas teorías sobre el origen de las ideas de Menochio.

Ginzburg y Del Col coinciden en que las extrañas ideas de este molinero provienen de distintas influencias: luterana, anabaptista y una distante tradición popular. Uno y otro historiador aceptan que la cosmogonía de Domenico Scandella es el eco de un mito

antiguo que había sobrevivido por medio de la tradición oral de generación en generación.

En este registro inquisitorial se encuentran dos versiones sobre el origen del mundo. En la primera de ellas un campesino de nombre Giovanni Povoledo, natural de Montreale, afirma que ha escuchado a Menochio decir que en el comienzo el mundo no era nada, y que el agua del mar fue batida como espuma y se coaguló como un queso del cual luego nacieron un número de gusanos y estos gusanos se convirtieron en ángeles, de los cuales el más poderoso y sabio era Dios, a quien los otros rindieron obediencia (9). La otra versión es del propio Menochio, el 4 de febrero de 1584. Preguntado por el inquisidor si él había afirmado que al comienzo todo era nada y que del mar coagulado habían nacido los ángeles respondió:

He dicho que, en mi opinión, todo era caos, esto es, tierra, aire, agua y fuego estaban mezclados; y de ese volumen se formó una masa -así como el queso se forma de la leche- y aparecieron gusanos en ella, y estos eran los ángeles. La más alta majestad decretó que aquello fuesen Dios y los ángeles, y entre ese número de ángeles, también estaba Dios, él también habiendo sido creado de esa masa al mismo tiempo.

Según Ginzburg, hay una coincidencia sorprendente entre la descripción de Menochio sobre el origen del mundo y dos mitos asiáticos: uno indio y otro Calmuchi. En el primero de ellos,

el origen del cosmos se explica por la coagulación -similar a la de la leche- de las aguas del mar primordial batidas por los creadores. Según los Calmuchis, en el principio de los tiempos las aguas del mar se cubrieron con un estrato espeso, como el que se forma sobre la leche, del que surgieron plantas, animales, hombres y dioses.<sup>1</sup>

Del Col, por su parte, acepta la hipótesis de Ginzburg y agrega que indicios de estos mitos se encuentran en Aristóteles, Clemente de Alejandría y la propia Biblia.

El historiador Valero Valeri refuta estas hipótesis. Según él, no podría haberse encontrado un ejemplo peor que el mito Calmuchi. Los eruditos están de acuerdo en que este mito, lejos de reflejar una tradición popular inmemorial basada en la experiencia de los pastores de Altai, es de origen indio, transmitido por los lamas budistas y no llegó a

---

<sup>1</sup> Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos: El cosmos, según un molinero del siglo XVI* (Barcelona: Muchnik, 1981), 101.

los Calmuchis antes del siglo XIII. En cuanto al mito indio, no es cierto que se encuentre entre los vedas. Ginzburg lo afirma sin citar la fuente. Se encuentra en el más tardío Mahabaratta, y en el Ramayana. En opinión de Valeri, son enormes las diferencias entre el mito como es narrado en su versión más antigua (en el Mahabaratta) y tal como lo expresa Menochio. Sólo tienen en común el batido y la coagulación del océano los cuales según Scandella son resultado de un proceso espontáneo y de acuerdo con el relato de la India obra de los dioses para producir la ambrosía. Por otra parte, concluye Valeri, este motivo propiamente hablando se encuentra sólo en la versión de un testigo (Povoledo) pues en la versión que narra el mismo Menochio el mundo no procede del océano sino del caos, hecho de tierra, aire, agua y fuego. En esta versión la coagulación de la leche se usa como símil, no como metáfora. Aún si se acepta que el mito de la India (el del batido) es el reflejo de un prototipo indoeuropeo tenemos que reconocer que en los otros pueblos ese motivo había desaparecido por completo en una época temprana o había sido reemplazado por el del batido prosaico de la cerveza hecho por los dioses sin ninguna connotación cósmica. En resumen, el elemento que Ginzburg atribuye a la tradición es el que acá está ausente. Lo más probable es entonces o que el molinero inventara estas representaciones de forma independiente o que tuviera conocimiento de ellas por medio de alguien que hubiera sido estudiante de Padua donde esta doctrina de la generación espontánea era común a los círculos intelectuales de esa universidad, situada no lejos de Friuli.<sup>2</sup>

Del Col llama la atención acerca de las limitaciones propias de los documentos inquisitoriales. Descubre que, a pesar de que los notarios insistan en que transcriben palabra por palabra lo que se dice en el tribunal, en estos dos procesos hay omisiones, correcciones y supresiones. Los notarios olvidan anotar cosas. Es lo que deduce después de un análisis filológico. Así por ejemplo, al comenzar la sesión del 9 de julio de 1599 se le dice al acusado: “la última vez que estuviste en nuestra presencia, al final de la sesión afirmaste que te considerabas filósofo, astrólogo y profeta, pero, que incluso los profetas erraban. ¿Cómo explicas lo referente al error de los profetas?” Pero, en la sesión anterior, la del 12 de julio, no hay una sola mención sobre los errores de los profetas. Así que las fuentes inquisitoriales necesitan ser evaluadas en relación con la maquinaria legal y el funcionamiento de la institución. La compilación de los interrogatorios no se hacía con la finalidad principal de obtener información acerca de las ideas del procesado, sino de establecer evidencia judicial. En este sentido, los archivos de la

---

<sup>2</sup> Valerio Valeri, reseña de *El queso y los gusanos*, por Carlo Ginzburg, *The Journal of Modern History* 54, no. 1 (marzo 1982): 139-43.

Inquisición expresan los intereses de los jueces. Esto último el autor lo ilustra con la sentencia y la abjuración. En el primer caso, se trata de un oficio sumario cuya estructura de escritura es la escolástica católica. Las ideas del acusado se organizan de acuerdo con un esquema en el que cada tópico va acompañado de una evaluación doctrinal. Se pierden las palabras de Menochio. La abjuración es una traducción del latín de la sentencia pero con modificaciones, y censura pues desaparecen afirmaciones de la sentencia con el propósito de que el público no se entere de opiniones calumniosas sobre los sacerdotes.

Las anteriores apreciaciones le sirven a Del Col para criticar algunas conclusiones de Ginzburg. Este último juzga que la diferencia entre las lacónicas afirmaciones que el molinero hacía en público y las detalladas que sustentaba ante sus jueces puede deberse a que él concebía deliberadamente dos niveles diferentes: para sus paisanos la versión simplificada, para los inquisidores la versión compleja. Del Col sugiere otra hipótesis. La diferencia entre lo que decían los testigos y lo que explicaba Menochio puede explicarse por la simplificación de que son objeto las ideas cuando son resumidas por otros y sobre todo, por las funciones legales que cumplían los testimonios de los testigos y el del acusado. Los primeros eran llamados a declarar con la finalidad de reunir evidencias y no para reconstruir la complejidad de las ideas del acusado. Por tal razón sus respuestas son lacónicas y poco detalladas.

El examen de la manera como Menochio leía forma parte central de libro de Carlo Ginzburg. Este percibe un encuentro entre la cultura impresa y la oral en el que el molinero interpone su experiencia, poniendo de relieve ciertos pasajes, ocultando otros, aislando determinada palabra del contexto, y por lo tanto deformando la propia lectura. Del Col otorga menor importancia a los libros. Más aún cree que Ginzburg se ha limitado a aceptar y dar crédito a las estructuras de referencia adoptadas por los jueces. Según estos, las ideas del acusado provenían o de los cómplices o de los libros. Era una estrategia para establecer la verdadera culpabilidad del acusado: los inquisidores concluyeron que Menochio con pocos cómplices y pocos libros había creado su propia herejía, es decir, se le podía acusar de heresiarca. Por otra parte, varias de las ideas que este hereje dice haber aprendido en los libros simplemente no están en ellos. Cuando citaba los libros lo hacía entonces como ingenua estrategia de defensa. Un examen de lo que cita Menochio y lo que aparece en los libros permite concluir que había inventos hechos en el lugar mismo del proceso o en la soledad de la cárcel. Del Col tiene razón. Agreguemos a sus argumentos el hecho de que el procesado está citando de memoria

libros que como él mismo dice leyó hace varios años por lo que las alteraciones se pueden deber más a este hecho que a las sutiles explicaciones de Ginzburg.

Carlo Ginzburg estima que a finales del siglo XVI la región de Friuli, a la que pertenece la parroquia de Montreale, de la que era vecino Domenico Scandella, vivía en decadencia y disgregación. Lo argumenta citando el testimonio contemporáneo escrito en 1599: Stefano Viaro. Este habla de ruinas, tierras abandonadas y casas deshabitadas. Del Col ofrece un panorama contrario. Opina que a pesar de los lamentos contemporáneos, la segunda mitad del siglo XVI era una época de prosperidad en Friuli y en la república de Venecia, a cuya jurisdicción Friuli pertenecía. Expansión agrícola, crecimiento demográfico, rápida urbanización y desarrollo comercial son los signos de ese bienestar. En el caso específico de Montreale los ingresos que recibía la parroquia sugieren una situación de relativa prosperidad. De Col puede tener razón y sus evidencias son más convincentes que las de Ginzburg. Sin embargo, la relación que éste último propone entre situación económica y las ideas del molinero acerca de la sociedad sigue siendo válida, pues la prosperidad no fue general ni equitativa. La imagen dicotómica, superiores y pobres, con la que Menochio clasifica la sociedad y su mayor severidad con el poder eclesiástico que con el laico expresan lo que sucedía en el medio social: la solidez de la propiedad eclesiástica en Friuli y el empobrecimiento de buena parte de la población. Pero, como lo advierte el autor de *El queso y los gusanos*, el molinero friuliano va más allá: pone en duda el poder eclesiástico y los fundamentos de los que se vale el clero para aprovecharse de los pobres; no reconoce validez alguna a los sacramentos, a los que considera mercancías; no acepta diferencia entre clérigos y laicos; y, propone una religión distinta según la cual el espíritu de Dios está en todos los individuos. En conclusión “para Menochio la conciencia de los derechos individuales se articulaba en un plano específicamente religioso.”<sup>3</sup>

Este audaz molinero ¿actuaba sólo o tenía cómplices? En el tribunal él trató de negarlo. Ginzburg cree que a pesar de los esfuerzos por divulgar las ideas entre sus vecinos, nadie lo había escuchado. Otra cosa concluye Del Col quien sostiene que Menochio no actuaba sólo, que su caso no es aislado y que la aldea lo apoyaba pues era maestro de moralidad en el pueblo, y eslabón de una cadena de seguidores de ideas cátaras. Este historiador italiano recuerda que en el primer proceso Scandella alude a discordias con el cura Odorico Vorai. Descubre las razones de esas rencillas: el cura quiso tener relaciones sexuales con la hermana del molinero a lo que este se opuso por lo que aquel

---

<sup>3</sup> Ginzburg, *El queso y los gusanos*, 52.

decidió denunciarlo por hereje ante la Inquisición. Además muestra que Vorai era odiado por los aldeanos por problemático, mujeriego y mordaz desde el púlpito; con ellos se enfrentaba a golpes y se sabe de intentos de asesinarlo. Concluye que en cambio Menochio era aceptado en la comunidad pues toda la aldea, y no sólo sus familiares, se levantó contra el denunciante quien había violado un tácito código de solidaridad.

En la sentencia contra Domenico Scandella, el inquisidor Fra Felice sostiene que el condenado había revivido la opinión de los maniqueos según la cual Dios es el principio del bien y el demonio el del mal. Según Carlo Ginzburg aceptar esa asociación es ir demasiado lejos; pues lo que pretenden los inquisidores es establecer analogías esporádicas y antecedentes doctrinales remotos. Andrea Del Col, en cambio, se vale de la insinuación de Fra Felice como pista para relacionar el mundo intelectual de Menochio con influencias cátaras. Esta relación es quizá la mayor novedad de esta obra: en la Italia del siglo XVI circulaban ideas cátaras que Menochio conoció mediante la tradición oral. Más aún, él no actuaba sólo pues otros vecinos y contemporáneos sostenían puntos de vista similares a los suyos. Al comparar lo escrito en manuales cátaros es sorprendente la similitud con las declaraciones en el juicio. : la confrontación entre espíritu y materia; el rechazo a la Iglesia, a los sacramentos, y a la virgen María; Cristo es igual a los demás hombres en nacimiento y naturaleza, su alma y espíritu son los mismos que los nuestros; en cada uno de los hombres hay un conflicto entre el Bien y Dios; la negación de la resurrección de los cuerpos, incluido el de Cristo; el contraste entre alma mortal y espíritu inmortal; la existencia eterna de lo espiritual y lo material. Pero hay por supuesto diferencias. El molinero fruiliano no menciona las ceremonias propias de la iglesia cátara, y sobre todo falta el dualismo cosmológico. A diferencia del catarismo según el cual la materia es obra de Satanás, él cree que espíritu y materia provienen de los elementos primordiales, del caos, bajo el control de Dios; la materia es obra del espíritu santo, un ángel inferior a Dios, pero ángel bueno. Por lo tanto, a este hereje no se le puede considerar cátaro, aunque las influencias del catarismo sean reconocibles.

Las diferencias entre uno y otro historiador no invalidan las tesis centrales de *El queso y los gusanos*: la religión de Menochio formaba parte de una tradición popular radical, y la alta cultura también tiene raíces populares. De esto último es testimonio la distinción entre alma y espíritu. Del Col sugiere que esa distinción pudo haberse derivado de los círculos averroístas de la Universidad de Padua en el siglo XVI, específicamente del pensamiento de Pietro Pomponazzi. Sin embargo, en la aldea de Montaillou, en el siglo XIV, los campesinos también distinguían entre alma y espíritu, a juzgar por un relato

que dos de ellos narran ante el obispo Jacques Fournier.<sup>4</sup> Aunque los campesinos montalionenses creyeran que el alma era inmortal, a diferencia del molinero del siglo XVI para quien muerto el cuerpo, muere el alma. Pero aquellos y este coincidían en que en el hombre hay cuerpo, alma y espíritu.

En cuanto a las tradición radical, también en siglo XIV encontramos ejemplos de espíritu anticlerical e irreverente. Emmanuel Leroy Ladurie menciona el caso del campesino Raymond L'aire quien pensaba que Cristo nació por el coito del hombre con la mujer, igual que todos nosotros puesto que María fue embarazada por José; todo lo que dicen los curas es burla, el paraíso es cuando uno está bien en este mundo. Raymond no cree en la eucaristía.<sup>5</sup> Son notorias las similitudes con Menochio. Este en la sesión del 7 de febrero de 1584 declaró que Jesús era un hombre como nosotros y había nacido de José y de María. El 25 de febrero ratificó que Jesús era hijo de José, aunque luego lo negara en el segundo proceso, el 12 de julio de 1599, a punto de ser condenado a muerte. El 12 de mayo de 1584 declaró que el sacramento del matrimonio no fue creado por Dios, sino por los hombres, que cualquiera que tenga el espíritu de Dios puede ser sacerdote, que la confirmación es un negocio; que algunas de las cosas que se dicen en los evangelios son verdad pero otras son invento de los evangelistas. Preguntado si creía en el paraíso terrenal respondió que éste estaba allí donde hay caballeros con mucha propiedad y viven sin mucha fatiga.

---

<sup>4</sup> Emmanuel Leroy-Ladurie, *Montaillou, aldea occitana de 1294 a 1324* (Madrid: Taurus, 1981), 577-8.

<sup>5</sup> *Ibid.*, 504.